

PASCUA 2005

¡Cristo ha Resucitado! ¡En verdad, ha Resucitado!

Al reverendo Clero, Monjes, y fieles de la Iglesia Ortodoxa en America

Amados en el Señor:

Una vez mas nos saludamos unos a otros con estas jubilosas palabras, las que no solamente personifican la esencia de nuestra celebración Pascual, sino que manifiestan la esencia misma de nuestra fe y esperanza en el amor de nuestro Señor.

Centrales a nuestra fe son las palabras de San Pablo: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es también vuestra fe" (1 Corintios 15:14). Deseando reconciliar toda la creación a su Creador, el Hijo unigénito de Dios asumió nuestra carne. El entró en la historia humana, el tiempo y el espacio, como uno de nosotros. El vino no a ser servido, sino mas bien a servir. Y al hacerlo, reveló que Dios "no es el Dios de los muertos, sino el Dios de los vivos" (Mateo 22:32), el Dios que deseó la renovación y transformación de su pueblo y toda la creación con tal intensidad que fué voluntariamente a morir, para que la vida pudiese reinar. Por su muerte y resurrección, nos guió a una nueva tierra prometida, una en la que no hay enfermedad, dolor o gemido, sino vida eterna. Es ésta realidad lo que proclamamos en esa simple pero profunda expression de fé: "¡Cristo ha resucitado! ¡En verdad, ha resucitado!".

Sin embargo, como Cristianos Ortodoxos no deberíamos nunca contentarnos con compartir estas palabras solamente "con los nuestros". Antes de su Ascensión, el Señor resucitado dispuso que las buenas nuevas de su resurrección sean proclamadas a todas las naciones, a aquellos que seguían sentados en la obscuridad, a aquellos que aun no tenían esperanza. ¿Quién entre nosotros puede dudar que el mundo en el cual vivimos, y la sociedad en la cual trabajamos, está en necesidad desesperada de aquella nueva vida que brilla desde el sepulcro vacío de Cristo? Hay muchos que interpretan la cultura moderna como una "cultura de la muerte", una que valora la vida pero solamente en la medida en que tiene algún "significado productivo" o "energía juvenil." Sucesos recientes confirman que la vida es considerada, en muchos casos, prescindible o desechable cuando parece no tener significado; ningún valor en relación a otros.

En lugar de caer en la desesperanza que intenta hallar consuelo en la "muerte con dignidad" y otros sentimientos vacíos, ¿no tenemos acaso el desafío de compartir valerosamente la dignidad acordada para toda la creación por la Resurrección? ¿Acaso no se halla la verdadera dignidad precisamente en el hecho que Dios amó tanto al mundo que lo reclama en el nombre de la vida eterna como el "Dios de los vivos"? ¿Y no es acaso la dignidad que El acuerda "todo hombre que vino al mundo" hallada y perfeccionada en la "vida del mundo venidero", en la cual la verdadera dignidad no se halla en la enfermedad, ni en el dolor, ni el gemido, sino en la vida eterna?



P.O. Box 675
Syosset, NY 11791-0675
Tel: 516.922.0550
Fax: 516.922.0954
Website: www.oca.org

Chancellor:
Protopresbyter
Robert S.
Kondratieck

Con su muerte Cristo soportó la suprema indignidad; por su Resurrección, El nos dignifica y a toda la creación, al compartir con nosotros su victoria final y su divina Gloria, trayéndonos del borde de la desesperanza al gozo de la vida eterna. Que podamos, durante esta sagrada temporada del año y mas allá, no solamente proclamar esto: la esencia de nuestra fe, entre nosotros mismos, sino que aprovechemos cada ocasión para proclamar, como hicieron los Apóstoles, al Señor resucitado y la vida eterna que El ofrece a todos y cada uno de aquellos que aun tienen que abrazarlo.

Con amor en el Señor resucitado,

+HERMAN

Arzobispo de Washington

Metropolitano de toda America y Canadá